

ESTUDIOS DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LA INTERPRETACIÓN¹

Lucia Barbato
Universidad del País Vasco

El intérprete no es un autómatas neutro y estéril [...] comunica a través de la quinésica, de la paralingüística, de su aspecto exterior o del uso que haga de la proxémica [...] transmite inconscientemente o conscientemente un gran número de información que va a repercutir en la percepción de su interpretación por el receptor.
(Collados 1994: 31)

1. Introducción

La prestación de un intérprete “pasaría inexorablemente por consideraciones sobre la agradabilidad de su voz” (Iglesias, en prensa). La comunicación entre un emisor y un receptor se realiza a través de la conducta vocal que se manifiesta a su vez en dos dimensiones: una lingüística verbal y una no verbal.

Resulta pues imprescindible, como afirman Collados (1994) e Iglesias (2007), estudiar cuáles serán las mejores cualidades vocales que favorezcan el desarrollo profesional del intérprete para que se eviten malentendidos y se desarrollen estrategias persuasivas que regulen relaciones interpersonales con éxito. Según Knapp:

La credibilidad del hablante desempeña un papel importante en la persuasión en determinadas situaciones y algunas decisiones relativas a la credibilidad (veracidad, dinamismo, simpatía y competencia) se construyen sobre la base de muestras de voz humana depuradas de palabras (Knapp, 1998: 317, *apud* Collados 1994: 40).

¹ El presente estudio se inscribe en el ámbito de la investigación realizada en el proyecto “CRET-Grup de Recerca Consolidat sobre Estudis de Traducció i Multiculturalitat” (2014-SGRC-14), dirigido por A. Camps.

Las investigaciones en interpretación se han centrado principalmente en la fidelidad del sentido (Seleskovitch 1976) y en el proceso; por lo cual la voz como toda la comunicación no verbal (CNV) ha sido descuidada y ha sufrido una falta de exploración que hace que este sea un campo totalmente nuevo.

Posiblemente, afirma Collados (2001), la justificación de este descuido se puede encontrar primero en la exigencia de reafirmar la interpretación como disciplina, por lo que hay un mayor interés sobre temas de “mayor trascendencia” (Collados 2001: 104), como el proceso y la trasmisión. Y en segundo lugar (Collados 1994), se constata que los estudios de la CNV surgen sólo a partir de los años 50-60 y que la interpretación, una disciplina centrada en la oralidad y en la inmediatez comunicativa, se ha beneficiado a lo largo de mucho tiempo de la teoría de la traducción. Otra explicación a esta rémora es la que ofrece Iglesias (2007), el cual afirma que ésta podría encontrarse en la primacía que los paradigmas predominantes otorgan al contenido sobre la forma. Por todo lo cual, lo importante en la didáctica y en la profesión sería la trasmisión del contenido (Seleskovitch 1976). Pero lo cierto es, como advierte Poyatos (1987), que la comunicación interlingüística se compone de material lingüístico, paralingüístico y quinésico, y que el intérprete muchas veces debe enfrentarse a palabras que comunican de forma “deficitaria” (Collados 1994) y es entonces cuando debe recurrir a los códigos no verbales. Poyatos parte del triple canal “*language*”, “*para-language*” y “*kinesics*” (1987: 77) para subrayar uno de los grandes problemas del intérprete: el límite comunicativo de las palabras; por lo cual el intérprete se sirve del triple canal que “*acts as an economy device*” (Poyatos 1987: 81).

A pesar de que se ha producido un descuido en las investigaciones sobre la CNV, muchas son las referencias de carácter “impresionistas” a ella (Iglesias 2007a), por ejemplo sobre cómo debería ser la voz del intérprete, pero no se cuenta con ningún método que defina la agradabilidad de dicha voz, ni los rasgos sonoros que la constituyen, y además se aprecia un problema de inexactitud de la etiqueta “agradabilidad de la voz” utilizada en los cuestionarios de evaluación, lo que hace dudar a

los expertos sobre la fiabilidad de los resultados obtenidos. Como recoge Iglesias en su estudio sobre la agradabilidad de la voz (Iglesias 2007a), el interés por la voz empieza ya en las primeras etapas de la investigación en didáctica con Herbet (1952), Bowen & Bowen (1984) y Gerver (1989), quienes precisan que la voz debería ser: “voz agradable” (Herbert 1952: 56, *apud* Iglesias 2007a), “voz clara” (Bowen & Bowen 1984: 13-14, *apud* Iglesias 2007a) y “buena voz” (Gerver *et al.* 1989: 724, *apud* Iglesias 2007a). Este interés y acercamiento a las características de la voz nace con la conciencia de que es una de las competencias más importantes del intérprete, que tiene que prestarla al orador, metiéndose en su piel, modulando y controlando los rasgos sonoros que puedan irritar (Seleskvitch & Lederer 1989 y Alexieva 1990, *apud* Iglesias, en prensa). Se hace evidente, por lo tanto, la necesidad de sensibilizar y acercar el intérprete a los aspectos no verbales de la lengua y de la cultura a la que nos remite, puesto que la voz poco agradable opera un efecto “minimizador” del contenido de la interpretación (Gile 1995: 33, 2003: 112, y Bernstein & Barbier 2000, *apud* Iglesias, en prensa). En la misma línea, estos estudios “impresionistas” también han subrayado cómo la voz “interconexiona con otros parámetros y no sólo los no verbales” (Iglesias 2007: 40).

Los estudios acerca de la calidad en la interpretación se inscriben en la investigación sobre la interpretación en aquella etapa definida como “etapa actual” (Gile 1994a, y 1995a, *apud* Collados 1998: 17) que empieza a finales de los años 70, y en la que se intensifican las investigaciones científicas e interdisciplinarias. En los años ochenta se empieza a gestar el concepto de calidad en la interpretación con Cartellieri (1983), que la vincula con la voz. La problemática de la calidad en la interpretación no se ha solucionado aún (Collados 1998). Sobre todo, las cuestiones relativas a qué calidad, y para quién sigue sin respuesta. Se ha llegado, a través de las investigaciones realizadas, a un consenso sobre los parámetros de calidad (Bühler 1986) pero no sobre el peso que hay que otorgar a cada uno. El siguiente capítulo presenta un breve recorrido de los estudios que se han abordado en la calidad de la interpretación. Dichos estudios, en un primer momento, se centraron en las perspectivas de los usuarios e intérpretes en cuanto a sus expectativas de calidad (Bühler 1986;

Kurz 1989 y 1993; Kopczynsky 1994; Moser 1995; Kurz y Pöchhacker 1995; Russo 2005; Collados Aís 1998; Pradas 2003; e Iglesias 2007), y más tarde en la evaluación de la calidad de la interpretación (Gile 1990; Collados Aís 1998; Pradas Macías 2003; Andres 2000; e Iglesias 2007a). Lo que resulta sorprendente de estas investigaciones es que, a pesar de las diferencias metodológicas, cuestionarios y sujetos del experimento, existe entre ellas un término común: en los estudios de expectativas la primacía del contenido se afirma sobre la forma mientras que el parámetro “agradabilidad de la voz” sufre una gran penalización y ocupa una posición marginal. Como veremos más adelante, este cambio de tendencia se empieza a observar en los estudios de expectativas tanto de Kurz y Pöchhacker (1995), como de Russo (2005), en los que los criterios de presentación, es decir, la voz, conquistarán una posición puntera. Lo estudios de evaluación de los usuarios (Collados Aís 1998; Andres 2000; Pradas Macías 2003; e Iglesias 2007), contrariamente a los de expectativas, adjudicarán una posición primaria al parámetro de “agradabilidad de la voz”, marcando un desfase entre expectativas y evaluación, lo cual llevará al desarrollo de los estudios de contextualización. El estudio del efecto de la voz en la evaluación sobre la interpretación se complica por la “falta de sistematización de las dimensiones sonoras a estudiar” (Iglesias, en prensa). Advierte Iglesias que los investigadores han abordado el concepto de calidad en la interpretación con distintas aproximaciones conceptuales, y además la falta de sistematización de etiquetas en los cuestionarios, como las de “voice quality” y “pleasant voice”, han suscitado perplejidad sobre la fiabilidad de dichos cuestionarios, puesto que los estudios de calidad se han abordado desde perspectivas diferentes. (Mack & Cattaruzza 1995: 47; Schlesinger 1997: 197, *apud* Iglesias, en prensa).

1.1. Expectativas

El primer trabajo empírico sobre expectativas de calidad de la interpretación simultánea se publica en 1986 de la mano de Bühler (1986). Su objetivo fue investigar, mediante cuestionario, la importancia que los intérpretes conferían a determinados criterios

de calidad de una interpretación. A Bühler se debe la primera clasificación de parámetros de calidad que se sigue utilizando hoy en día.

La estudiosa elaboró un cuestionario de expectativas dirigido a intérpretes profesionales para que estos evaluaran la importancia que conferirían a determinados parámetros. Los parámetros utilizados en cuestión fueron 16, a saber: *native accent, pleasant voice, fluency of delivery, logical cohesion of utterance, sense consistency with original message, completeness of interpretation, correct grammatical usage, use of correct terminology, use of appropriate style, thorough preparation of conference documents, endurance, poise, pleasant appearance, reliability, ability to work in a team, positive feedback from delegates* (Bühler 1986: 234). La hipótesis de la cual parte es que los intérpretes tenían los mismos requisitos que los usuarios: “Fluency of delivery, (...) pleasant voice and pleasant appearance seem to mainly reflect user requirements” (Bühler 1986: 232).

Por lo tanto, según sus resultados, los intérpretes y los usuarios consideran la voz un requisito importante Bühler, en su cuestionario, presenta entre los criterios extralingüísticos el parámetro “*pleasant voice*” junto con “*fluency of delivery*” y “*native accent*”, pero no menciona el criterio “entonación”, lo que hace posible que los usuarios hayan conferido valor prosódico al parámetro “*pleasant voice*” (Iglesias, en prensa). Por esta razón, advierte Iglesias, no podemos determinar de qué manera los intérpretes habrían realizado la interpretación, y por consiguiente, establecer la fiabilidad de los resultados de su cuestionario. Pero Kurz, que analiza en 1989 el parámetro “*pleasant voice*” como Bühler, trató de verificar si existía concretamente una correspondencia de preferencias entre los intérpretes y los usuarios. Su trabajo se ocupó de poner a prueba la hipótesis de Bühler, por lo cual se sirvió en su estudio (Kurz 1989) de los ocho primeros criterios de Bühler: *native accent, pleasant voice, fluency of delivery, logical cohesion of utterance, sense consistency with original message, completeness of interpretation, correct grammatical usage, use of correct terminology*, aplicando los cuestionarios a receptores de interpretación de un congreso médico, y no a intérpretes.

Kurz compara los resultados obtenidos con los de la investigación realizada por Bühler y encuentra que los criterios considerados esenciales para la comunicación en la interpretación (terminología, transmisión de sentido, etc.) coinciden con los de los usuarios, mientras que los criterios considerados importantes por los intérpretes (acento nativo, voz agradable, fluidez de la emisión, etc.), estaban considerados como menos importantes por parte de los usuarios.

En 1993, la autora realiza otro trabajo, cuyo objetivo fue estudiar si diferentes grupos de usuarios tenían diferentes expectativas de calidad. Los resultados difirieron de los obtenidos por Bühler (1986), ya que los parámetros considerados importantes por los intérpretes (voz agradable, gramaticalidad, etc.) no fueron considerados tan importantes por parte de los usuarios (Kurz 1993).

Kopczynski, en 1994, analiza en su estudio las expectativas de calidad de los usuarios de la interpretación y de los ponentes en relación al criterio “*voice qualities*”, sin vinculación a ningún congreso en concreto. La voz, cuya denominación empleada aludía a los rasgos globales e intrínsecos de la misma (Iglesias, en prensa), se posicionó en los resultados después del parámetro del contenido y la precisión terminológica. En 1995, la AIIC (“International Association of Conference Interpreters”) encarga a Moser un trabajo sobre expectativas. El objetivo fue conocer los juicios, expectativas y necesidades de distintos grupos de usuarios de IS. La hipótesis de la que se partió es que los usuarios de una misma interpretación tienen expectativas distintas. Los resultados demostraron que las mujeres encontraron las pausas rellenas “*umms*” y “*aahs*”, y las voces monótonas más irritantes que los hombres (Moser 1995: c5). Se privilegiaron las expresiones claras y las frases completas. Las voces enérgicas fueron bien evaluadas y consideradas importantes, mientras que el acento no se juzgó como muy relevante. El estudio de Moser (1995) indica que existen diferentes expectativas de los usuarios, según sean primeros usuarios, usuarios ocasionales o usuarios habituales de IS, y que estos últimos dan preeminencia a la transmisión del contenido.

El cambio de tendencia en cuanto a expectativas en relación a la voz se registra en 1995 con Kurz y Pöchhacker que llevan a

cabo un estudio sobre expectativas de calidad en la interpretación presentando un cuestionario a un grupo de representantes de la televisión austríaca. El objetivo se centró en averiguar si los usuarios de este trabajo valoraban los primeros ocho parámetros de calidad (Kurz 1989) de la misma forma que los usuarios de Kurz. Los resultados demostraron que los parámetros principales de correspondencia con el sentido del mensaje original y la cohesión lógica de la versión siguen siendo los elementos más valorados además se detecta una gran sensibilidad hacia criterios tales como la voz, el acento y la fluidez. El criterio “*pleasant voice*” (Kurz y Pöchhacker 1995: 352) se colocó en el tercer lugar de importancia en las expectativas de los usuarios.

La conclusión de estos resultados es que los profesionales de la TV esperan de los intérpretes una voz agradable, un acento nativo y colocan en el primer lugar en importancia la fluidez.

The research findings reported here clearly emphasize that (...) media professionals expect simultaneous interpreters to perform at a similar or even higher level than in the conference setting (Kurz y Pöchhacker 1995: 357).

Se observa en este estudio que las expectativas en cuanto al criterio de “*pleasant voice*” en un contexto de IS en televisión son muy elevadas (*ibidem*: 353).

Esta sensibilidad para la voz se confirma con el estudio llevado a cabo por Russo en 2005 quien utiliza la etiqueta “*voice quality*” para evaluar la expresión vocal de los intérpretes en el contexto de la interpretación simultánea en cine, donde la voz, en cuanto a las expectativas, ocupa un quinto lugar (aunque por encima de la media obtenida en los estudios de Kurz, 1993), y en cuanto a la evaluación, se alza con el primer puesto (Russo 2005: 5-6). Escribe Russo en sus conclusiones:

The most appreciated features according to user group are: *voice, correct formal and grammatical usage and synchronization* for critics and *voice* for students and “other”. This supports the view that presentation skills and synchronization are particularly relevant to media interpreting, as shown also by Kurz and Pöchhacker (1995) (Russo 2005: 19).

El estudio en voz adopta un enfoque científico con autoras como Collados Aís (1998), quien sondea sobre las expectativas centrándose en los aspectos no verbales: la entonación monótona y las expectativas de los intérpretes y usuarios.

Los resultados de las expectativas de calidad de los usuarios coincidieron con el resto de los trabajos realizados sobre esta materia; la agradabilidad de la voz y la entonación ocuparon los últimos lugares de sus preferencias, mientras que la transmisión correcta del sentido del discurso original ocupó el primer puesto (Collados 1998: 155). En los resultados de las expectativas de calidad de los intérpretes se vuelve a confirmar la misma apreciación: la agradabilidad de la voz se coloca al final de la escala de evaluación.

Pradas (2003) presenta el primer estudio de expectativas de usuarios e intérpretes y de evaluación de una variable acústica específica o “intraparámetro” (Pradas 2003 y 2004). En su estudio los usuarios atribuyen a la agradabilidad de la voz poca importancia, mientras que los intérpretes, según sean receptores o emisores, le atribuyen una importancia mayor o menor.

La voz en el estudio llevado a cabo por Iglesias (2007a) se sitúa, con respecto a las expectativas de los usuarios, a “la cola de sus prioridades” (Iglesias 2007a: 43), poniéndose por debajo de la entonación, y por encima del acento.

En conclusión en la mayor parte de los estudios de expectativas de los usuarios, la agradabilidad de la voz ha ocupado una posición marginal. Confirmando la preferencia por los criterios verbales, transmisión correcta, cohesión lógica y terminología, sobre los criterios no verbales.

1.2. Evaluación

En 1990 aparece un trabajo de Gile sobre evaluación de la calidad de la interpretación. Su trabajo introduce una novedad con respecto a los dos estudios anteriores: los criterios de calidad se evalúan después de haber escuchado una interpretación concreta, y no apriorísticamente. Gile es también el primer autor que toma en cuenta la globalidad de la expresión sonora: voz (voix), contorno

del tono (l'intonation) y tiempo (rythme) (Iglesias, en prensa). Gile presentó un cuestionario a los 23 delegados que habían asistido a un congreso oftalmológico; 18 habían seguido la interpretación inglesa y cinco la francesa.

Los delegados fueron llamados a contestar ocho cuestiones que se referían a la calidad global de la interpretación, a la calidad lingüística, a la calidad terminológica, a la fidelidad, a la voz, al ritmo, a la entonación, a los principales defectos de la interpretación y a otros comentarios. Como resultado de su estudio, Gile afirma que la calidad de la voz del intérprete no parece haber influido negativamente sobre la valoración de la calidad de la interpretación global en el grupo por él estudiado, pero que estas calidades pueden tener mucha más importancia con otro tipo de usuarios.

Gile (1983) ya había advertido de la restringida capacidad para evaluar que presentan los usuarios frente a algunos parámetros de calidad de la interpretación, por lo cual las expectativas podrían no coincidir con su evaluación. Esto llevará a los investigadores a realizar estudios de relación entre expectativas y evaluación (Collados 1998; Pradas 2003).

Collados Aís (1998 y 2007), observó que los estudios en expectativas conferían a la voz poca importancia y quiso verificarlos con una evaluación concreta. Su trabajo de expectativas y evaluación se centra en la entonación monótona y los efectos que produce sobre la valoración de la calidad en los receptores de la IS. El estudio tiene como objetivo el análisis de la evaluación de dos parámetros de calidad enfrentados entre sí: la entonación frente a transmisión correcta (Collados 1998). En concreto, la entonación monótona/la transmisión correcta, apoyándose en la hipótesis que afirma que, en la evaluación, la forma puede influir mucho más de lo que se desprende de los resultados de las expectativas (Pradas 2004: 50).

De este estudio se deduce que a pesar de que en las expectativas los usuarios y los intérpretes no consideraban el peso de la voz como relevante para la calidad de la interpretación, en sus evaluaciones finales la penalizan por la escucha de una entonación monótona en una IS simulada, castigando la calidad global y la fiabilidad de la interpretación. Los resultados resaltan la interco-

nexión existente entre la entonación y la voz. La entonación monótona se percibe como voz poco agradable, y se asocia a estados emocionales débiles que influyen negativamente en el juicio sobre la profesionalidad y la fiabilidad (Collados 1998: 241).

El estudio de Pradas (2003 y 2007) confirma que a diferencia de las expectativas en la evaluación, los usuarios se demuestran particularmente sensibles a los defectos de fluidez, penalizando otros parámetros de forma, como la entonación y la voz, así como algunos criterios de contenido. Los usuarios asocian la falta de fluidez de un discurso con la irritación o la falta de seguridad (Pradas Macías 2003: 450).

Andres, en 2000 (*apud* Iglesias, en prensa) presenta un trabajo de evaluación de interpretación consecutiva en el cual curiosamente los usuarios consideran la voz, el ritmo y la entonación como aspectos poco importantes en relación con el contenido, pero se presentan particularmente sensibles a la variable acústica de la intensidad de la voz que produce irritación.

Iglesias (2007a) encuentra el mismo desfase entre expectativas y evaluación en su trabajo llevado al cabo en 2007. Los usuarios, a pesar del escaso valor que conferían a la voz en sus expectativas, se muestran muy sensibles a la voz nasal y a la altura tonal aguda (*ibidem*: 45). En la evaluación, penalizan más la entonación que la voz. Los parámetros de contenido afectados por la voz poco agradable resultan ser la *cohesión lógica* y el *estilo*. Este resultado es debido a la confusión que se genera en los usuarios a la hora de evaluar la interpretación, puesto que ellos entienden estilo y cohesión por ritmo de la voz (Iglesias, en prensa). En conclusión, los trabajos sobre la evaluación de los usuarios que acabamos de citar, contrariamente a los de las expectativas, sitúan el parámetro “agradabilidad de voz” entre los primeros lugares en cuanto a su efecto en la evaluación, marcando el desfase entre expectativas y evaluación.

Dicho desfase ha llevado algunos investigadores a realizar estudios preliminares de contextualización que dilucidarán lo que los sujetos entienden en concreto por el parámetro que se les ha pedido evaluar (Pradas Macías 2003; Pérez-Luzardo *et al* 2005; e Iglesias 2007b).

1.3. Contextualización

Los investigadores empiezan a realizar trabajos preliminares de contextualización para delimitar terminológica y conceptualmente variables paralingüísticas como la fluidez (Pradas 2003), el estilo, la agradabilidad de la voz, la cohesión lógica y la dicción (Pérez-Luzardo, Iglesias, Jiménez y Blasco 2005) por haber observado la dificultad que los sujetos del estudio de Pradas (2003) tenían a la hora de delimitar dichas variables paralingüísticas.

Pradas en su estudio (2003) había alertado sobre la indefinición del parámetro de fluidez, dato vuelve a confirmarse en su trabajo sobre la contextualización relativo al concepto de fluidez realizado en 2007. Los resultados están en línea con aquellos obtenidos en su estudio anterior (2003). Afirma Pradas que se producen dos polos de énfasis en la definición de fluidez (Pradas 2007):

[...] uno que entiende fluidez como ausencia de vacilaciones e interrupciones, y otro que aúna en fluidez la coherencia en la expresión y la efectividad y la inteligibilidad (Pradas 2007: 62).

Pérez-Luzardo, Iglesias, Jiménez y Blasco en 2005 con el fin de contextualizar los criterios de calidad (“estilo, agradabilidad de la voz, cohesión y dicción”) realizan una prueba piloto que confirma la alerta de Schlesinger sobre la naturaleza imprecisa de la denominación “*pleasant voice*” (Schlesinger, 1997). Los investigadores de la calidad han observado que las etiquetas empleadas en la evaluación de la interpretación despertaban perplejidad en los delegados invitados a participar en el estudio por su naturaleza imprecisa, la cual habría llevado a los usuarios a interpretarlas de maneras distintas (Mack & Cattaruzza 1995: 47; Schlesinger 1997: 197). Iglesias (2007) alerta sobre como las etiquetas empleadas en los cuestionarios (“*pleasant voice*” y “*voice quality*”) han dado lugar a diferentes interpretaciones. Primero, “*voice quality*” es un término técnico que se refiere al timbre. Este se considera una de las cualidades más complejas de percibir porque nace de la suma de las demás: es decir, de la intensidad, duración y el tono (Quilis 1988: 49-50), lo cual hace que sea poco o nada accesible a un usuario no entrenado (Iglesias, en prensa).

Segundo, advierte Iglesias que la etiqueta “*pleasant voice*” se ha utilizado para evaluar la voz en su vertiente tanto prosódica como no prosódica (Bühler 1986; Kurz 1989 y 1993; Kopczynskiyi 1994, Garzone 2003; y Russo 2005, *apud* Iglesias, en prensa), y ha creado además confusión la utilización del adjetivo “*pleasant*”, que se ha percibido de dos distintos modos: “agradable” como muy atractivo, y “agradable” como aceptable (Schlesinger 1997). Lo que se observa en el estudio de Pérez-Luzardo, Iglesias, Jiménez y Blasco (2005) es la dificultad de los oyentes no expertos para percibir y designar estos criterios de evaluación. Iglesias (2007a, 2007b), en sus dos estudios de contextualización, intenta verificar hasta qué punto los sujetos conocen el parámetro “voz agradable”, y qué es lo que más les irrita de la voz poco agradable de una interpretación simultánea. Los resultados demostraron que los sujetos tienen dificultad para identificar el parámetro voz, y lo asocian al tono y al volumen, sin mencionar el timbre (Iglesias 2007b). En ningún momento vinculan voz agradable con rasgos de cualidad de voz (*ibidem*: 234), y tienden a recurrir a criterios propios de la prosodia, como son la entonación, la fluidez y la dicción, cuando aluden a la voz. Los sujetos de los dos estudios de contextualización realizados sobre la voz en 2007b por parte Iglesias, dieron una descripción de la voz agradable muy parecida:

[...] el tono suave de la voz, poco agudo o grave, un tono alegre, musical, un ritmo normal o voz continua, que se vocaliza perfectamente, que se entienda perfectamente (Iglesias 2007b: 46).

Así mismo, coincidieron también en los rasgos irritantes: “voz aguda, chillona” (*ibidem*).

Los resultados confirmaron que al no existir una definición unificada sobre el parámetro “voz agradable” los sujetos contestaban subjetivamente y de manera muy diferente.

Una propuesta a la resolución de este problema es la que ofrece Iglesias (2007) cuando considera que habría que abordar la investigación sobre el efecto de la voz en la evaluación de interpretación, modificando las denominaciones de los parámetros no verbales en los cuestionarios (Marrone 1993; Iglesias 2007^a, *apud* Iglesias, en prensa). Estos, habría que remplazarlos con los que

generen los usuarios en grupos de discusión (*ibidem*), to-mando como punto de partida la taxonomía que utiliza Gile (1995) en su estudio donde diferencia entre dos dimensiones no verbales: la prosodia (“*delivery*”) y los rasgos no prosódicos (“*voice*”).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRES, Dörte (2000). *Konsekutivdolmetschen und Notizen. Empirische Untersuchung mentaler Prozesse bei Anfänger in der Dolmetschern*. Doctoral Dissertation. Viena: University of Wien.
- BÜHLER, Hildegund (1986). “Linguistic (semantic) and extralinguistic (pragmatic) criteria for the evaluation of conference interpretation and interpreters”. *Multilingua* 5, 4: 231-235.
- CARTELLIERI, Claus (1983). “The Inescapable Dilemma: Quality and/or Quantity”. *Babel* 29 (4), 209-213.
- COLLADOS AÍS, Ángela (1994). “La comunicación no verbal y la didáctica de la interpretación”. *TexTconText* 9: 1, 23-53.
- COLLADOS AÍS, Ángela (1998). *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea. La importancia de la comunicación no verbal*. Granada: Comares.
- COLLADOS, Ángela (2001). “Efectos de la entonación monótona sobre la recuperación de la información en receptores de interpretación simultánea”. *Trans* 5, 103-110.
- COLLADOS AÍS, Ángela, PRADAS MACÍAS, Esperanza Macarena, STÉVAUX, Elisabeth & GARCÍA BECERRA, Olalla. (eds). (2007). *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: Parámetros de incidencia*. Granada: Comares.
- GILE, Daniel (1983). “Aspects méthodologiques de l’évaluation de la qualité du travail en interpretation simultanée.” *Meta* 28, 3: 236-243.

“Transfer” X: 1-2 (mayo 2015), pp. 91-106. ISSN: 1886-5542

- GILE, Daniel (1990). “L’évaluation de la qualité de l’interprétation par les délégués: une étude de cas.” *The Interpreters’ Newsletter* 3, 66-71.
- GILE, Daniel (1995). *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- IGLESIAS FERNÁNDEZ, Emilia (2007a). “La incidencia del parámetro agradabilidad de la voz” En: COLLADOS AÍZ, Ángela (*et al*) (eds.) (2007), 37-51.
- IGLESIAS FERNÁNDEZ, Emilia (2007b). “La indefinición del parámetro «agradabilidad de la voz» y los estudios de calidad de la interpretación simultánea” En: VARELA SALINAS, María-José(2006), *La evaluación en los estudios de traducción e Interpretación*. Bienza, 225-239.
- KOPCZYŃKI, Andrzej (1994). “Quality in Conference Interpreting: Some Pragmatic Problems”. In: LAMBERT, Sylvie, & MOSER-MERCER, Barbara. (Eds.) (1994), *Bridging the Gap. Empirical Research in Simultaneous Interpretation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins 87-99.
- KURZ, Ingrid (1989). “Conference interpreting - user expectations”. En: HAMMOND, Deanna. (Ed.), 143-148.
- KURZ, Ingrid (1993). “Conference interpretation: expectations of different user groups”. *The Interpreters’ Newsletter* 5, 13-21.
- KURZ, Ingrid & PÖCHHACKER, Franz (1995). “Quality in TV interpreting”. *Translation-Nouvelles de la FIT-FIT Newsletter*, XIV (3-4) : 350-358.
- MACK, Gabriele, & CATTARUZZA, Lorella. (1995). “User Surveys in SI: A Means of Learning about Quality and/or Raising Some Reasonable Doubts”. In: TOMMOLA, Jorma. (Ed.). *Topics in Interpreting Research*. Turku: University of Turku/Centre for Translation and Interpreting, 37-49.
- MOSER, Peter (1995). “Simultanes konferenzdolmetschen. Anforderungen und erwartungen der benutzer.” endbericht im auftrag von AIIC, Vienna, SRZ stadt und regional-forschung GmbH. (traducción) (1996) “Expectations of users of conference interpretation”, *Interpreting* 1/2: 35-41.

- PÉREZ-LUZARDO DÍAZ, Jessica; IGLESIAS FERNÁNDEZ, Emilia; JIMÉNEZ YVARS, Amparo y BLASCO, María Jesús (2005) “Presentación y discusión de algunos parámetros de investigación en la evaluación de la calidad en interpretación simultánea”. En: ROMANA GARCÍA, María Luisa [Ed.] *II AIETI. Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Madrid, 9-11 de febrero de 2005*. Madrid: AIETI, pp. 1.133-1.154. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI: <http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI_2_JPLD_EIF_AJY_MJB_Presentacion.pdf>.
- POYATOS, Fernando (1987). “Nonverbal communication in simultaneous and consecutive interpretation: a theoretical model and new perspectives”. *Textcontext* 2: 73-108.
- POYATOS, Fernando (1997a). “The reality of multichannel verbal-nonverbal communication in simultaneous and consecutive interpretation” En: POYATOS, Fernando. (ed.), 249-282.
- PRADAS MACÍAS, Esperanza Macarena (2003). *Repercusión del intraparámetro pausas silenciosas en la fluidez: influencia en las expectativas y en la evaluación de la calidad en interpretación simultánea*. Tesis doctoral. Granada. Universidad de Granada.
- PRADAS MACÍAS, Esperanza Macarena (2004). *La fluidez y sus pausas: enfoque desde la interpretación de conferencias*. Granada: Comares.
- PRADAS MACÍAS, E. M. (2007). “La incidencia del parámetro fluidez”. En: _____. *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: parámetros de incidencia*. Granada: Comares 53-69.
- QUILIS, Antonio. (1988). *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid. Gredos.
- RUSSO, Mariachiara (2005). “Simultaneous film interpreting and users’ feedback.” *Interpreting* 7 (1): 1-26.
- SELESKOVITCH, Danica (1976). “Interpretation: A Psychological Approach to Translating”. In: BRISLIN, Richard. (Ed.). *Translation: Applications and Research*. New York: Gardner Press, 92-116.

“Transfer” X: 1-2 (mayo 2015), pp. 91-106. ISSN: 1886-5542

SHLESINGER, Miriam, 1997. “Quality in Simultaneous Interpreting”.
In: GAMBIER, Yves, GILE, Daniel, & TAYLOR, Christopher.
(Eds.), *Conference Interpreting: Current Trends in Research*.
Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, 123-131.